

HOMENAJE A MONSEÑOR LUIS JOSÉ GUTIERREZ

Sra. Presidenta: Señores concejales, vamos a iniciar este sencillo pero profundo homenaje a nuestro gran amigo y vecino monseñor Gutiérrez en sus bodas de oro. Agradecemos también la presencia de monseñor Segovia. Para nosotros es muy importante compartir este espacio, que es el espacio de la democracia. Hasta hace un rato nomás usted vio como discutíamos los problemas de la ciudad, y pensaba cuando lo veía allí atrás escuchando, muchas veces usted desde su púlpito mira a sus fieles, tenemos mucho en común, porque usted desde su profunda fe tiene un gran amor por los marplatenses y nosotros desde nuestro lugar tenemos una profunda responsabilidad por el lugar que ocupamos. Por eso nos gusta hacer estos espacios en este lugar de la democracia, porque pensamos que estos reconocimientos, y en este lugar, la gente debe conocer, que hay un vecino desde hace muchos años, no sabemos bien donde nació, pero si sabemos donde eligió hacer su vida, por eso monseñor Gutiérrez le agradecemos el estar hoy aquí y le voy a dar entonces la palabra al concejal Salas para este homenaje.

Sr. Salas: En principio quiero reconocer que esta idea de evocar sus cincuenta años de sacerdocio no surgió en forma personal -más allá que seguramente nunca tan merecido un homenaje- sino que hubo algunos amigos y algunos ex-alumnos suyos que hicieron un poco de lobby, y lo tengo que decir más allá que voy a alimentar o voy a destruir un poco su humildad, pero quien permanentemente se acercó a mi y permanentemente me dijo que era necesario este reconocimiento en el Concejo Deliberante, fue el padre Hugo Segovia, que hoy nos acompaña. Más allá de eso, desde ese momento, que debe hacer tres o cuatro meses atrás, me puse en contacto con ex-alumnos, amigos, obispos, para conocer un poco cual había sido su historia, y realmente estoy gratamente sorprendido, y acá hice un resumen que seguramente no voy a leer porque voy a aburrir a todos, pero quiero leer algunas cosas para que se conozca su trayectoria, que realmente es asombrosa -por lo menos para mí que no la conocía en detalle-. Es importante decir que monseñor Luis José Gutiérrez cumple 75 años de edad, 50 años de sacerdocio y 42 de servicio pastoral en Mar del Plata. Que nació en Junín un 29 de octubre de 1924. Que se ordenó el 17 de diciembre de 1949. Que estudiaba en el seminario de La Plata. Y que tuvo como ilustres profesores, algunos nombres voy a dar: Derise, Blanco, Trota, Segura y sobre todo Rau, que creo que signó la vida de Monseñor Gutiérrez. Rau siempre lo consideró uno de sus mejores alumnos y creo que la relación que él tuvo permanentemente con Rau dejaron en él una huella profunda, fundamentalmente en aquel joven sacerdote, como ocurrió con todos los que tuvieron el privilegio de contarlos entre sus formadores a Monseñor Rau. Creo que para los que en aquel momento se preparaban en el sacerdocio, las visitas gratificantes de muchísimos de estos docentes signaron la vida posterior, fundamentalmente de Monseñor Gutiérrez. En el año 1954 Monseñor Rau es trasladado -con el cual usted ya estaba trabajando- como Obispo de Resistencia, y lo primero que hizo fue pedirle a usted que lo acompañara. Lo cual según dicen quienes lo conocían, no los sorprendió en absoluto porque sabían de la valoración que tenía Monseñor Rau sobre usted. Y desde la ciudad de Mar del Plata -a la cual llega luego de trabajar durante largos años en el Chaco-, lo primero que podemos hacer es reconocer que usted fue uno de los que creó el Instituto Universitario Libre, pro Universidad Católica, que en realidad fue la semilla de la actual Universidad Nacional de Mar del Plata, con lo cual la iglesia que prejuiciosamente había sido acusada de oscurantismo durante muchos años -hay que decirlo porque es una realidad- se convertía en la promotora de la primera universidad marplatense, repitiéndose la historia de grandes instituciones culturales que a ella le deben su origen. El factor preponderante de la creación de esta universidad fue el padre Gutiérrez, que presidió el instituto y que desde entonces dedicó lo mejor de su actividad pastoral a este sueño del Obispo de entonces, que para muchos era inalcanzable, pero la realidad es que junto con el obispo de Mar del Plata comenzó a hacer una ciudad universitaria. Luego tengo que decir -para resumir- que el padre Gutiérrez no solo presidió este instituto sino que después viajó a Roma como alumno del curso de sociología de la pontificia Universidad Gregoriana, que instituyó especialmente a todos los sacerdotes del tercer mundo -del cual usted fue parte-, alcanzó un brillante promedio de 9,15 puntos, luego viajó a Alemania para ingresar en la Facultad de Teología de la Universidad de Münster y a pesar de las dificultades del idioma obtuvo la máxima calificación. Las inclemencias del clima lo llevaron a seguir sus estudios en Munich

y luego retornó una vez más a esta ciudad que parecería ser su ciudad, a Mar del Plata. Condujo una experiencia radial y televisiva llamada “Entre sacerdotes”, valorada incluso por la radio vaticana. Y hoy lo que en resumen podríamos decir, es que usted fue muy leal a todos los obispos, a los cuales de alguna manera se debió. Resaltando en usted aquella lealtad que comenzó con Monseñor Rau y que siguió con los próximos obispos que tuvimos en la ciudad de Mar del Plata -Arancedo, Pironio-, y creo que esto es lo que nosotros desde el Concejo Deliberante –como bien decía María del Carmen- tenemos que resaltar, esta lealtad y esta vocación de servicio, porque a nosotros nuestros maestros nos enseñaron que la verdadera libertad es ser esclavos de una causa, y yo estoy absolutamente convencido de eso, que equivocados o no, con errores, con virtudes, con defectos, la verdadera libertad es esa, ser esclavos de una causa, y creo que usted -como nos decía también nuestro maestro- justificó sobradamente su paso por la vida, brindándole un servicio no solo a la iglesia sino también un servicio permanente a esta ciudad de Mar del Plata, y esto es lo que nosotros queremos hoy reconocer y le queremos agradecer Monseñor José Luis Gutiérrez.

Sra. Presidenta: Le vamos a pedir a Monseñor alguna reflexión.

Monseñor Gutiérrez: En primer lugar, quiero agradecer de verdad esto que me conmueve totalmente, yo nunca lo esperé. Cuando el concejal Salas me dijo en una reunión que tuvimos no hace mucho tiempo, creí –a decir verdad- que me tomaba el pelo. Pero me dijo: “No, es la verdad”, tal es así que recién cuando el Obispo me dijo: “No puedo ir”, porque está en una reunión de pescadores, estuvo con el Presidente De la Rúa ayer para hablarle del problema de Mar del Plata, “Yo lamentablemente no sé que es lo que te van a dar”. “Me voy a recibir de ciudadano ilustre”, le dije. Pero lo que quiero es ciertamente agradecer esto, que es un agradecimiento que corresponde a un plano que no es eclesial, sin embargo lo acepto de verdad y de corazón, porque en Alemania mis mejores amigos no eran los curas, eran todos laicos, casi todos, sacando dos o tres, y uno que fue profesor y que ahora es cardenal de la iglesia, Rasinger, que fue el que me puso la primera calificación. Como tenía 38 años cuando fui a estudiar, me puso un 1, 1 es 10, porque es al revés de 1 para arriba, me felicitó y me dijo: “Pensar que nosotros desde Alemania, pensamos que los que vienen del tercer mundo es toda gente que no tiene capacidad suficiente como para estar en una universidad europea”, yo se lo agradecí y le dije: “Bueno, pero sería conveniente que no solo lo oiga sino que vaya también a muchas naciones del tercer mundo como nuestra patria, mi patria Argentina, tenga la seguridad que hay mucha gente muy capaz en todos los órdenes, no solo en el orden eclesiástico, en lo civil, técnico, etc.”. Pero lo que quiero es agradecer esto de verdad, agradecer las palabras de María del Carmen, que la conozco desde hace mucho tiempo, aunque no confesemos la misma fe, pero realmente la quiero de verdad, y la quiero sinceramente y ella lo sabe, y he tenido oportunidad más de una vez de tener una conversación cuando yo estaba en Cáritas, una materia que me ha preocupado siempre porque realmente llevo un poco en el alma todo el aspecto social del mundo y de una manera especial de los países del tercer mundo y de nuestra patria, yo fui a Alemania a estudiar eso, fui a estudiar a Roma. También quiero decirles una sola cosa, en cincuenta años, o mejor dicho el último año, yo me dediqué a pensar un poco sobre qué era lo que había hecho, porque caramba cincuenta años no es cualquier cosa. Una palabra fue la que me llenó el alma y la que todavía hoy me preocupa, y la prediqué justamente en la Catedral el día que me celebraron los cincuenta años y que fue esta palabra “admirar”. Yo lo admiro a Dios real y verdaderamente, tengo fe en Dios, lo admiro de verdad, no solo por sus atributos divinos, infinitos, etc., sino y sobre todo porque me enseñó a saber admirar. Yo he tenido infinidad de amigos en Mar del Plata y fuera de ella, de todos los colores políticos y religiosos, gente que quise mucho y que verdaderamente me han hecho mucho bien. Y he podido admirar, no mirar; no quiero hacer un estudio semántico entre mirar y admirar, pero mirar es mirar al conjunto pero para admirar hay que fijar la vista, hay que entrar dentro del alma del otro, del espíritu y del corazón del

otro. De alguna manera uno toma posesión del otro cuando lo admira. He podido admirar gente que no tenía fe y pienso qué grande es Dios, cómo Dios no trabaja solamente en cuadros cerrados sino que todos son amados de Dios en Mar del Plata y fuera de ella, de todos los colores políticos y religiosos, gente que quise mucho y que me han hecho mucho bien. Y he podido admirar, no mirar; no quiero hacer un planteo semántico pero mirar es mirar al conjunto pero para admirar hay que fijar la vista, hay que entrar dentro del alma del otro, del espíritu y del corazón del otro. De alguna manera uno toma posesión del otro cuando lo admira. He podido admirar gente que no tenía fe y pienso qué grande es Dios, cómo Dios no trabaja solamente en cuadros cerrados sino que todos son amados de Dios y cuando alguien tenía algo que significaba un esfuerzo, una lucha, algo por superar su vida, su ser, su identidad, su estudio, su técnica, es para admirar. No se quedó mirando la vida, comenzó a admirar, a superar, a mejorar. Esta idea yo la uno a lo que es mi fe cristiana. Fe significa confianza, significa creer pero para poder creer yo tengo que crear la vida; solamente cree el que crea la vida y para crear la vida hay que trabajarla estar dentro de ella, hay que ensimismarse con ella, ir buscando cosas nuevas, cosas distintas, es ir buscando la verdad profunda de la vida, de las cosas y eso realmente me llena el alma y el corazón. Y lo puedo encontrar no sólo en las personas, lo puedo encontrar en la naturaleza, en la vida, etc y me siento dignificado, elevado y me digo “caramba, yo también puedo admirar”. Ojalá en mi Patria no se trate sólo de mirar, ojalá admiráramos e incluso en este recinto se admiraran mutuamente y que uno pudiera decir del otro “no piensa como yo, no elige como yo, no quiere como yo pero sin embargo trabaja, asciende, crece, cree y crea la vida”. Qué hermoso es. Si una democracia pudiera sentirse en el verdadero y auténtico sentido del término cómo podríamos sentir la felicidad de ser seres humanos que pensamos, que queremos, que creemos y que, como no somos infinitos, nos necesitamos mutuamente y entre todos tenemos que sacar una verdad más profunda, más grande. Les agradezco esto de verdad, no quiero ser demasiado cansador pero quiero decir una cosa más. Ciertamente me sentí muy feliz de estar con monseñor Rau, que fue el primer obispo de Mar del Plata y en su época era el mejor teólogo de América y no le iba en zaga a ningún teólogo de Europa, felicitado por Paulo VI por sus intervenciones en el Concilio Vaticano, era de una capacidad realmente excepcional. Tuve oportunidad de trabajar con él y fue quien me consiguió la beca en Alemania; era el único becado del Episcopado alemán. Para poder mantener la beca debía dar cuenta cada año a ver si había estudiado o no, entonces me aumentaban la beca. Pero cuando quise traer todo eso acá y comenzamos con la Universidad al principio a monseñor Rau le encantó la idea pero después circunstancias distintas modificaron su parecer. Yo decía que había que hacer una universidad que entienda los problemas de la zona; yo no quería que hubiera facultad de Derecho de ninguna manera y yo pensaba qué teníamos en Mar del Plata: el mar y la tierra, preocupémonos por eso. Y en aquella época, en que había muy pocos profesores que tenían título universitario para los colegios secundarios, queríamos crear la facultad de Humanidades para los colegios secundarios. Cuando vino FASTA acá yo les pregunté si iban a tener facultad de Derecho, me dijeron que sí, entonces les pedía que hicieran una facultad que fuera para el mejoramiento del estudio del Derecho, por ejemplo, un doctorado, pero no nuevos abogados. Pido perdón a los abogados, no quiero ofender a nadie, pero yo quería que fuera una facultad que entendiera el verdadero significado de dónde estaba posando esa universidad. Por eso la primera universidad en toda América Latina que se posó en un lugar que le correspondía era el INTA; lamentablemente con el mar no se pudo porque vino esa revolución tan espantosa, tan tremenda, luego la disputa entre derecha e izquierda que tanto mal nos hizo, más tarde el gobierno militar y todo eso, en fin, me fui poniendo viejo pero no soy viejo. Me quiero morir como los árboles y los caballos –de pie- y quiero seguirlos aunque

tenga unos cuantos años encima. Quiero agradecerles con toda el alma, de todo corazón y me da pena haberles hecho perder un poco de tiempo. Muchas gracias por todo.

-Aplausos de los presentes.

Sra. Presidenta: Agradecemos entonces la presencia de monseñor Gutiérrez y le decimos hasta pronto. Hacemos un breve cuarto intermedio, señores concejales, para despedir a monseñor Gutiérrez.

-Siendo las 11:45 se pasa a cuarto intermedio.